

preguntarse a muchos universitarios: ¿Para qué estamos aquí? Y se les ha respondido: "No para resolver a nivel personal y paternalista los problemas y carencias que no ha resuelto "quien corresponda". "Estamos aquí para tomar conciencia de una situación, y para que esta realidad de España nos comprometa a una acción transformadora".

Los fines de la campaña de este verano fueron conocer una realidad social y acrecentar y fortalecer la sensibilidad social y política de los universitarios a través de la vida real del pueblo.

Balance.— La Comisión de la campaña ha manifestado a Revista SP que el balance general de la campaña ha sido positivo. El comportamiento de los universitarios —"que este año han ido como braceros del campo o mineros, y no como maestros alfabetizadores"— ha sido notable. Se les ha exigido mucho trabajo, y duro. Han respondido. En muchas ocasiones hubo que recomendar moderación para impedir una extenuación prematura.

La tarea educativa de los campesinos ha sido en esta ocasión formativa —con vistas al certificado de estudios primarios— e informativa —orientación para la educación escolar de niños y adultos.

Una serie de acontecimientos —esperados e inesperados— hicieron su aparición como todos los veranos, derivados de las relaciones con la superioridad. Problemas y dificultades que siempre encuentra la campaña a un nivel determinado y que hay que tratar de resolver con buena voluntad y comprensión. En general —según la mencionada Comisión de campaña— el comportamiento de las autoridades municipales ha sido correcto. Las mayores dificultades con ellos se encontraron los primeros días para asentar y alojar a los estudiantes-traba-

jadores. El clero, también en general, adoptó su postura habitual en estos casos de distanciamiento e inhibición.

Recelo.— Donde la Comisión ha notado un gran cambio respecto a anteriores campañas ha sido en la actuación de las fuerzas de orden público. Desde un principio se comprobó un "exceso de celo" en la Guardia Civil. Se atribuyó a la prevención que los acontecimientos del último curso habían despertado contra los universitarios. Antes de comenzar la campaña se pidieron listas completas de todos los participantes con relación de un gran número de datos. Luego, desde su comienzo, los estudiantes tuvieron que identificarse multitud de veces ante la Guardia Civil. Ciertos universitarios fueron despertados a las siete de la mañana con este único objeto. Hubo que dar cuenta de desplazamientos, actividades etc. en todo momento.

Ante la situación, la Comisión de Campaña se dirigió a la máxima autoridad provincial y obtuvo la promesa de limitar este tipo de intromisión. A pesar de todo la situación no pareció cambiar en absoluto.

Incidente.— Un incidente con el Gobierno Civil vino a acrecentar la tensión. Dentro de las actividades formativas se incluía la actuación de grupos universitarios de teatro de Zaragoza, Murcia y Sevilla.

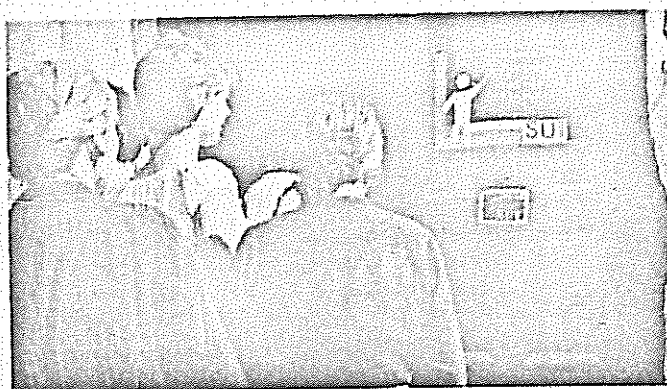
La autoridad civil prohibió la actuación del Teatro de Cámara de Zaragoza alegando razones burocráticas. Al parecer la medida estaba dictada por la sospecha policial de que en el grupo figuraban elementos subversivos. El SUT comunicó que la actuación de ese grupo teatral era fundamental para los fines de la campaña y que ésta no se iniciaría mientras no se autorizara su participación. Finalmente el Gobierno Civil transigió.

Dimisión.— La campaña tocaba a su fin cuando se presentó la mayor complicación. La consecuencia fue un final anticipado y brusco: todos los participantes, incluidos los órganos rectores de la campaña, presentaron la dimisión 48 horas antes del día señalado para concluirla.

La historia de este último incidente se remonta a los primeros días de la campaña. En la comarca de Ponferrada, en la zona minera de Alinos y Matarrosa de Sil, y concretamente en las minas de "Antracitas de Gaiztarro", se instaló un campo de trabajo para los estudiantes. La empresa tenía un problema con sus productores sobre cuestiones de remuneración y rendimiento. El latente conflicto se agudizó recién llegados los universitarios y éstos pudieron presenciar pasivamente un amago de huelga. La situación se arregló transitoriamente y los estudiantes tuvieron ocasión posteriormente de hacerse una idea más exacta de la situación.

Un mes después, el 14 de agosto —con ocasión de la distribución mensual de los haberes de los mineros— el conflicto estalló en toda su gravedad. Un grupo de 200 mineros entró en huelga y abandonó el trabajo. Los estudiantes apoyaron las reivindicaciones de los mineros. Por su actitud, fueron seriamente aperechidos en el cuartel de la Guardia Civil. No obstante participaron en la entrega de un escrito general de todos los productores de "Antracitas Gaiztarro". La huelga, mientras tanto se hizo general en la empresa y afectó a cerca de 1.400 personas.

Salida.— La dirección de la empresa solicitó la salida urgente de la comarca de los seis estudiantes que componían el campo de trabajo. Los organismos sindicales se pronunciaron en igual sentido. Miembros de la Comisión de Campaña se trasladaron al lugar para tratar de hallar una solución satisfactoria para todos. Esta llegó por otra vía. La Comisaría para el SEU —integrada en el Movimiento y organismo superior al SUT, que depende de ella— dio un orden para que los seis estudiantes mineros abandonaran el campo de trabajo y fueran excluidos de la campaña. Los participantes y los directores del SUT — que no habían sido prevenidos de la medida—, reaccionaron unánimemente: tomaron sus bártulos y se marcharon. Posteriormente, todos ellos firmaron una carta donde explicaban los motivos de su comportamiento.



SUT:
CAMPAÑA
DE EDUCACION
Y TRABAJO
*La ciudad
y el campo,
frente a frente*